



“Faltan derechos para las personas con discapacidad”

Entrevista a Joan Clos

Joan Clos (Parets del Vallès, 1949). Médico de formación, alcalde de Barcelona (1997-2006), ministro de Industria, Turismo y Comercio (2006-2008). Fue director ejecutivo de ONU-Habitat (2010-2018).

Charlamos con el actual experto del Consejo Asesor del Desarrollo Sostenible (CADS) del Gobierno de la Generalitat de Catalunya sobre el papel de las ciudades en nuestra sociedad, sobre los ODS y qué podemos hacer como ciudadanos, y del derecho a la autonomía de las personas con discapacidad.

Nos encontramos en plena implementación de la Agenda del Desarrollo Sostenible de la ONU, la llamada Agenda 2030, que tiene como objetivo principal mejorar las condiciones de vida de las personas, explíquenos cómo surge esta iniciativa, qué antecedentes hubo y cómo se consigue consensuar una agenda común con todos los Estados miembros de la ONU.

Se han constatado en las últimas décadas, sobre todo a partir de los años ochenta y noventa, algunos efectos inesperados e indeseados también de la globalización, porque, aunque si bien se reconoce que ha contribuido a disminuir la pobreza mundial, en varias partes del mundo ha generado nuevas desigualdades, de desempleo y de migraciones. Todos estos cambios económicos y sociales repercuten en las ciudades, las transforman, las tensionan, las especializan en centros de creación de valor, pero a la vez, son fuente de otros muchos problemas.

Es ante esta complejidad donde la reflexión sobre el desarrollo sostenible empieza a tener en cuenta el fenómeno



no urbano como un elemento clave para cualificar la clase de desarrollo al que nos dirigimos. Ante esta reflexión, la ONU tomó cartas en el asunto, porque el trabajo anterior realizado por el Banco Mundial y el FMI con relación al desarrollo no tuvo suficientemente en cuenta aspectos sociales y ambientales como el cambio climático. Y no es hasta hoy en día que existe la conciencia y la evidencia de que, o ponemos orden en la gestión del ecosistema del que formamos parte y en el que vivimos, o puede ser muy peligroso para el futuro de la humanidad.

Se dice que todo el mundo es necesario para alcanzar estos 17 objetivos ambiciosos, que se necesita creatividad, conocimiento y tecnología, así como los recursos económicos; pero, díganos, ¿cómo podemos comprometernos con estos objetivos a título personal?

A título personal todos hemos de hacer el esfuerzo de comprender de lo que estamos hablando. Y para entenderlo, hay que tener claro que hablamos de un triple objetivo; que haya una sociedad más justa y con más trabajo para poder disfrutar de una vida digna, con ingresos para poder educar a sus hijos y habitar el planeta de forma digna. Además de este aspecto social y económico, hemos de hacerlo preservando el ecosistema en el que vivimos. En este sentido, nos hemos dado cuenta de que el crecimiento por el crecimiento a partir de una energía proveniente de recursos fósiles, como el petróleo, pone en cuestión la viabilidad del planeta a medio plazo. Y no sería lógico desarrollar todos estos aspectos si luego el planeta no pudiera sustentarnos. Por tanto, lo que deberíamos tener en cuenta es que el crecimiento económico y social debería hacerse de una manera sostenible. En todo el siglo xx hemos crecido sin tener en cuenta el ecosistema, de hecho, creíamos que no lo afectábamos y ahora nos hemos dado cuenta de que lo hemos hecho, y mucho.

Háblenos de la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad. ¿Cómo está posicionada en la agenda política y de asuntos sociales de nuestro país. Existe el interés político, social y económico real para llevar a cabo sus principios?

Seguramente no estemos donde queramos estar a nivel colectivo, porque, si miramos hacia atrás, en la historia de la civilización se ha considerado la atención a las personas con discapacidad como un aspecto marginal, y mientras predominaron visiones teocráticas de la organización social, se consideró que la discapacidad era fruto de la naturaleza y que, por lo tanto, no había gran cosa que hacer, salvo aceptarlo. Pensemos que aun hoy en día hay muchas culturas en otros continentes que creen que la existencia de personas con discapacidad es algo relacionado con una maldición, con la mala suerte...

Es con la aparición del movimiento renacentista y con el avance de los derechos humanos cuando aprendimos a reconocer el derecho a la igualdad de todos los ciudadanos independientemente de sus capacidades. Este ha sido un cambio cultural muy reciente, y el camino que estamos recorriendo va avanzando a diferentes ritmos y dependiendo de las zonas, porque hemos de tener en cuenta que según los países va más o menos lento. En Europa, afortunadamente, este modelo social está bien arraigado y entendido por las administraciones públicas, y dentro del Estado del bienestar hay conciencia de que es un tema que se debe atender. El detalle de cómo cada país lo organiza dependerá de cada uno, evidenciando la multitud de experiencias diversas y contradictorias que se puedan dar. Lo que sí es cierto es que no podemos estar todavía satisfechos con el grado de acceso a los servicios, al trabajo, a la educación, así como a todos los derechos naturales que todo ciudadano tiene y a los que cualquier persona con discapacidad debería tener. Y si bien es cierto que hemos mejorado en los últimos años

“Aun hoy en día hay muchas culturas en otros continentes que creen que la existencia de personas con discapacidad es algo relacionado con una maldición, con la mala suerte.”

con el advenimiento de la democracia, aún estamos lejos del nivel que los países más adelantados ya han conseguido.

Si hablamos del derecho a la autonomía personal de las personas con discapacidad, supone también pasar de las políticas paliativas al diseño y a la accesibilidad universal. Sin embargo, todavía quedan muchas barreras por suprimir en nuestra sociedad. ¿Cómo cree que podemos promover este cambio cultural y derribar barreras existentes?

Tirándolas al suelo. Las barreras hay que ir desmontándolas. Además, ahora, cuando vemos las transformación de ciudades y pueblos, vemos mejores

espacios públicos, mejores servicios... Todavía queda pendiente transferir la prioridad del uso del espacio público que hasta ahora ha tenido el coche para que pase al ciudadano, al peatón o al que va en silla de ruedas. Este vuelco final de quién debe tener la prioridad en el uso del espacio público ha de llegar definitivamente. Y cuando me refiero al ciudadano (vaya o no en silla), va por delante también del patinete o de la bicicleta, porque la movilidad mecanizada (sin consumo de energía) siempre ha de ir por detrás de las personas. Respecto a este punto, aún falta que el diseño urbano entre de lleno en los espacios públicos. Pensemos que todavía hay mucho espacio donde el coche es el rey, y en las aceras, en muchas ocasiones, el patinete o las bicicletas son los artefactos que controlan este espacio. Todavía hay un debate que gira en torno a que, en todas la circunstancias urbanas, si un peatón está ahí, ha de ser el que tenga la prioridad.

Las ciudades son la cuna de las políticas sociales. De necesidades surgen reivindicaciones, reflexiones que, después, derivan, muchas de ellas, en políticas sociales. ¿Cree que, a pesar de existir mucha normativa que garantiza los derechos sustantivos, la legislación no se traduce en políticas públicas eficaces en derechos efectivos? ¿A qué cree que se debe esta realidad y cómo podemos superarla?

¿Necesitas mayor Autonomía en tu hogar?

AHORA YA NO HAY QUE PENSAR EN CAMBIAR DE DOMICILIO

Adom
ACCESIBILIDAD | ADAPTACIÓN | AUTONOMÍA
www.adom-autonomia.com



Adom, soluciones integrales en Autonomía y Accesibilidad

MÁS MOVILIDAD CON GRÚAS DE TECHO. Comunica cama-silla-wc-ducha. Control por mando a distancia.

BAÑO 100% ACCESSIBLE. Ducha 100% plana, sin escalones ni mamparas, baños 100% transitables en silla de ruedas.

MÁS CONTROL DEL HOGAR. Teléfono, interfono, televisor, persianas, luces...Control sobre todo el hogar en un único mando a distancia.

AUTONOMÍA PARA ENTRAR Y SALIR DE CASA. Automatización de puertas, elevadores, en casa o en la escalera. Acceso también disponible por control remoto.




¡ INFÓRMATE ! >> Proyectos personalizados. Expertos en soluciones para cada discapacidad. Te asesoramos en la obtención de ayudas y subvenciones.

PÍDENOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO

info@adom-autonomia.com

T. 93 285 04 37



Siempre hay una distancia entre las aspiraciones y lo que se puede hacer. En la medida en que estamos todos en una especie de contrato social, existe un debate, una tensión sobre la distribución de los recursos existentes. No hay que mirarlo como un juego de suma cero, sino como una potencialidad de mejora colectiva, y que se inicie un proceso donde todos ganemos. Recordemos que el diseño de la accesibilidad, que al principio se hizo explícito para personas con movilidad reducida, hoy en día lo hemos integrado como el estándar para considerar que un diseño es bueno. Lo mismo ha de pasar con las políticas de apoyo social o de promoción de la autonomía personal para personas con discapacidad. Ya debería ser una política general efectiva, recordemos que empezó cuando fueron las propias personas con discapacidad las primeras en denunciar y decir lo que querían, pero lo importante es que ha de llegar a ser una conquista social para todos, normalizada, que incluya no solo a personas con discapacidad, sino a otras personas con problemas de autonomía personal, como puedan ser inmigrantes, personas con pocos recursos u otras casuísticas. Se trata de una batalla larga, donde siempre hay segundas derivadas. Véase cómo se está tardando en conseguir la igualdad de género, llevamos ya 120 años de lucha desde las sufragistas. En este sentido, el derecho a la autonomía personal también será un largo camino, pero es importante no perder el foco del objetivo respecto a dónde queremos llegar.

Institut Guttmann siempre se ha posicionado como una institución pionera y centro de referencia en su ámbito de especialización, siempre innovando en procedimientos, tecnologías y en equipos profesionalizados. Actualmente estamos en un replanteamiento del modelo rehabilitador que quiere acercar lo antes posible al paciente a la comunidad, empoderándolo y consiguiendo su máximo grado de participación social. ¿Cómo se vislumbra ese poder de la ciudad para empoderar a las personas con discapacidad asegurando sus derechos y libertades en condiciones de igualdad con el resto de los ciudadanos?

En primer lugar, quiero reconocer el trabajo hecho por el Institut Guttmann, institución que conozco desde mis años de estudiante de medicina, y ya cuando trabajaba en radiología tuve la oportunidad de admirar las virtu-

des de esta institución que, además, se va adaptando a los tiempos de una forma muy acelerada, incorporando avances tecnológicos y de innovación y también aspectos tan relevantes como comprender que lo realmente importante es la autonomía personal y la capacidad de integración en la sociedad lo antes posible.

En Barcelona hemos tenido varias ocasiones donde hemos sido pioneros, como fue el proceso del metro de Barcelona, donde todo el colectivo estuvo presente, o cuando se constituyó el Institut Guttmann en los años sesenta para atender a personas con lesión medular, lo que constituyó otro elemento crucial que ayudó a dar voz a las personas con discapacidad.

Afortunadamente, hemos intentado acelerar el paso de la aproximación condescendiente, de la caridad a las personas con discapacidad, a una percepción totalmente opuesta, donde ahora se hacen las cosas por convencimiento y por respeto al derecho, cosas que están reguladas ya por ley, no es cuestión de caridad como se entendía hace unas cuantas décadas. Estos avances políticos y cognitivos exigen componentes políticos, presupuestarios, los recursos necesarios y también de solidaridad para lograr la convivencia y el respeto a la autonomía de todos nosotros. Siguiendo el ejemplo del Institut Guttmann, deberíamos ser pioneros y utilizar lo bueno de lo hecho para impulsarnos a mejorar aun más.

Uno de los retos del Institut Guttmann actualmente es la puesta en marcha de la iniciativa Participa, un proyecto pionero en Europa sobre la participación en la sociedad de las personas con discapacidad. Queremos estudiar las barreras y facilitadores con que se encuentran las personas con discapacidad para poder acceder a una participación plena, y para ello queremos contar con la participación de más de dos mil voluntarios. ¿Qué opinión le merece un proyecto de estas características?

Me parece una gran idea. Un elemento claro, estratégico y adicional para profundizar en lo que los ingleses llaman *awareness*, que quiere decir despertar entre los ciudadanos el interés en conocer esta realidad, que no es nueva, pero que aparece como tal porque no le prestábamos atención. Todo lo que sea movilizar a más y más gente

en este proceso, y no solo la participación más evidente, como en los espacios públicos o en los servicios culturales, sino en el mundo del trabajo. Cuando hablamos de promover la autonomía personal, lo que te hace de verdad autónomo es, no solo que te acojan, sino que tengas derecho a un trabajo. Y para que esto sea reconocido como derecho por el sistema jurídico de regulación del trabajo, necesitamos que campañas como esta iniciativa que propone el Institut Guttmann estén presentes en nuestra comunidad, de manera que cuando estas leyes o reglamentos se vayan proponiendo en un futuro tengan el mayor apoyo posible por parte de la población.

Ante situaciones de pandemias como la que hemos vivido recientemente ¿cómo deberían prepararse las ciudades para poder dar respuesta a las personas más vulnerables (como es la gente con diversidad funcional) y estar a la altura de los nuevos retos que se plantean?

La irrupción de la covid-19 en nuestras vidas y en las de las ciudades ha representado un choque espectacular; por la gravedad, por la trascendencia y por todo lo que está significando social, económica y políticamente. Seguramente tardaremos mucho tiempo en poder evaluar todas las consecuencias y en aprender de las lecciones que nos ofrece esta situación.

La respuesta asociada a la pandemia en las personas con diversidad funcional debe ser la misma que para el resto de la población, pero quizás con más esfuerzo para estas personas, porque es necesario dedicar más ayudas y tomar medidas más rápidas y concretas.

No creo que debamos insistir mucho en las diferencias. Yo insistiría en lo que es común a todos. El tema técnico de la pandemia tiene sus características propias: que se transmite por la respiración. Es decir, que es mucho más exigente porque se transmite muy fácil y rápidamente. En consecuencia, es donde todos deberíamos tener una máxima atención.

Solo a través de la excelencia en la respuesta a la pandemia se podrá garantizar que esta excelencia llegue a las personas con diversidad funcional.